

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cosina (antiguo local del Gobierno Civil)

MURCIA 14 DE MAYO DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes,

Fuera, trimestre.

Losetas

TUM 626

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

DE ACTUALIDAD

GRANJA AGRICOLA

Es ya un hecho el establecimiento en Murcia de una Granja Agrícola experimental: el ministro de Agricultura Sr. Canalejas, llevó ayer a la firma de S. M. la Reina el correspondiente decreto.

Excusamos encarecer la importancia de esta reforma, que tanto puede influir en los progresos de nuestra producción agrícola, base principal, casi única, de la riqueza pública en esta región.

El Sr. Canalejas, ha cumplido el ofrecimiento hecho de dotar a Murcia de tan necesario centro, y por ello merece el reconocimiento de todos los murcianos, que no dudamos sabrá testimoniárselo de modo elocuente y expresivo, la representación oficial y genuina de este pueblo.

No son tan frecuentes las ocasiones, en que esta ciudad recibe beneficios del poder público, para que deje de agradecerlos como merecen, siquiera aquellos respondan, no solo al interés local de un pueblo, sino también al general de la nación.

La concesión de la Granja Agrícola, constituirá siempre para nosotros un recuerdo grato del paso por el ministerio de Agricultura de tan ilustre hombre público, el cual ha respondido con hechos a sus promesas y ha favorecido los intereses de la vega de Murcia, dotándola de un centro de útiles y prácticas enseñanzas para el porvenir y prosperidad de su agricultura.

Enviamos al Sr. Canalejas nuestros cariñosos plácemes, y con ellos el testimonio de nuestra gratitud que murcianos, por el decreto que ayer llevó a la firma de S. M. la Reina.

PLUMAZOS

Síntoma elocuente.

El pueblo de Madrid ovacionó ayer tarde a los reyes, al dirigirse estos a la inauguración de los grupos escolares: llenó de flores los carruajes que los condujeron y según un telegrama de un colega local, al pasar aquellos por la calle de Sagasta, prorumpió en vivas a la libertad y al rey liberal.

Estas aclamaciones tan expresivas, demuestran bien a las claras la clase de sentimientos que en el pueblo español palpitan, y que hace llegar a oídos de su rey, en las vísperas de su solemne proclamación.

España ansía un régimen sincero, franco y resueltamente liberal: no quiere retrocesos peligrosos y sí por el contrario avances progresivos: y por ellos aboga al vitorear a la libertad y al rey liberal.

Porque abriga la confianza de que Alfonso XIII será un rey liberal, un rey democrata, despierta en él vivas simpáticas al joven monarca y le aclama con verdadero entusiasmo.

Ojalá que el rey responda a estos anhelos de la opinión y sean los albores de su reinado de verdadera orientación hacia la democracia y hacia la europeización de España.

INSTANTANEAS

MARTES 13

Ayer tuve un miedo, pero de primera: con estos volcanes que ya no nos dejan vivir con sosiego sus noticias negras, pensé que ayer mismo,

cualquiera lo piensa, se acababa el mundo de una patateta.

Me tiro del lecho, voy sobre la mesa y del almanaque quito la hoja vieja.

MARTES — leo al punto en oscuras letras, y miro los números y era 13: ¡patateta!

Martes y día trece ¡es una friolera!

Hoy nos estrellamos con algún planeta — dije — y por consuelo la letra pequeña de las efemérides dice: «Polavieja entra en nuestra corte después que se deja toda Filipinas en calma completa.»

[Lagarto, lagarto, si que esto ya encierra más complicaciones que yo presumiera]

Cogi mi sombrero, y como alma en pena me lancé a la calle con gran impaciencia esperando un bófido, un temblor de tierra, un volcán terrible, una gran tormenta, un huracán fuerte, una cosa inmensa.

Vamos, pasé un día que nadie lo quiera, con martes y trece y con Polavieja.

Yo que en ningún tiempo tomé a cosa seria las supersticiones de niños y viejas, juré por mi vida a quien no me crea, que si tengo un globo me voy de la tierra.

Hoy por fin respiro con todas mis fuerzas y hoy es cuando creo en la Providencia.

Plácido Rojas de Larra.

La Srta. Llinares (Soledad), que tomó parte en las tres estuvo acertadísima, distinguiéndose especialmente en el papel de Rosario de «La Reja» en la que hizo una andaluzita con toda la gracia y la sal de aquella hermosa tierra, hecha coto paraíso de España.

La Srta. Pérez Castellón (Isabel), en el papel de Conchita de «Las Amapolas», fué con justicia aplaudidísima. Cantó con mucho gusto todos los números, y declamó muy bien.

Los Sres. Lopez Ruano, Lechuga, Requena (Luis), Oliver y demás jóvenes aficionados estuvieron a la altura demostrada tan brillantemente en otras obras. Todos fueron muy ovacionados.

Una mención de honor tenemos que hacer en favor de otro aficionado que ha pisado por vez primera la escena.

Este joven es José Requena Puche: lástima que tenga que abandonar en breve el pueblo de Cieza para ir a desempeñar su destino lejós de nosotros.

Estuvo acertadísimo en sus papeles, y el público le tributó grandes aplausos.

El joven Nuñez Diaz en su papel de Teniente en «Las Amapolas» se distinguió notablemente. Tiene una bonita voz de tenor, y cantó todos los cantables con los honores de la repetición.

Un aplauso entusiasta a todos.

Ya vé la sociedad «La Amistad» lo brillante que resultan las veladas teatrales que hasta la fecha ha organizado. Debe hacerse más. Persiguiendo el noble ideal de contribuir a la cultura de la población en todas las fases de la vida artística e intelectual, debía celebrar veladas literarias y científicas, en las que todos los amantes a las letras y a las ciencias presentarán los frutos de sus estudios y de su inspiración. De tan culta sociedad pudieran brotar un Casino ó un Liceo, que contribuyera poderosamente al progreso del pueblo en todas las manifestaciones de su vida espiritual.

Con grata satisfacción hemos sabido que el virtuoso sacerdote é inspirado poeta D. Diego Tortosa, ha sido premiado con la flor natural en los Juegos Florales de La Unión. Nosotros le enviamos nuestra más cariñosa enhorabuena.

Como se trata de un joven ciezano que, por los grandes talentos con que Dios le dotó, ha de alcanzar en la senda de su vida señalados triunfos, que han de honrar a este pueblo hermoso que nació en su cuna, nos congratulamos en predecirle así. También Cieza se regocija en ello y le envía la flor natural de su amor entrañable; para que la prenda a la corona del triunfo que ya ha comenzado a lucir sobre sus sienes.

El Corresponsal.

12 Mayo 1902.

Los volcanes

Cuando un volcán está en actividad, y durante la erupción, hay convulsiones del suelo, y a veces terremotos horribles. Ahora bien; ¿todos los movimientos del suelo dependen de los paroxismos propiamente volcánicos?

No, sin duda. La corteza terrestre aparece repetidamente plegada en terrenos no conexiados con las regiones volcánicas, y la geología no deja la menor duda acerca del particular. Enormes alteraciones de terrenos se han verificado este siglo en Caracas y en el Valle del Mississippi, produciendo permanentes cambios en la antigua hidrografía; y, sin embargo, nadie ha intentado probar que tales dislocaciones están relacionadas con los cataclismos de los volcanes.

Pero, si no todos los pliegues, anfractuositades y movimientos del suelo pueden ser atribuidos a las fuerzas eruptivas, ni aun siquiera en la mayoría de los casos, apenas es concebible la erupción de un volcán sin temblores de tierra ó terremotos terribles. Y he aquí por qué la sismología no puede prescindir de la teoría de los volcanes.

Como no ha de haber convulsiones espantosas en un suelo que se abre; de donde brotan vapores en cantidades inmensas; de donde salen rios de rocas fundidas; nubes de escoria y cenizas, agua hirviendo, y moles de lodo, todo en masas enormes capaces de formar montañas; ó donde se hundén islas, se cogen estrechos y se disloca el fondo de los mares?

En 1583 se elevó a la altura de 440 pies en cuarenta y ocho horas el Monte Nuevo sobre el Lago Lucrino, después de padecer durante dos años continuos

temblores todo el territorio de Nápoles. En 1639 se agrietaron los fiancos del Etna; y, a través de enormes aberturas, se levantó el Monte Rossi hasta la altura de 450 pies. En 1750 se alzó en el valle de México hasta 1.700 pies el Cono de Jorullo, cubriendo con sus lavas cerca de 3 millas y media. En los dos años de erupciones del Skaptaa lokul (Islandia) la lava corrió en una dirección 50 millas, y 40 en otra, con anchos respectivamente de 15 millas y de 7, y un espesor medio de 100 pies, que llegó hasta 600 en algunos sitios... vomitando una cantidad tan considerable de materias eruptivas, que hubieran podido sepultar a Londres bajo un cono tan alto como el Pico de Tenerife. Cálculos bastante aproximados estiman el vacío dejado para la salida de las lavas en 110 kilómetros cuadrados por 100 metros de altura; nada menos que 11 kilómetros cúbicos!

En 1815 las erupciones del terrible Tomboro en Sumbava (Islas de la Sonda) fueron más que suficientes para formar tres montes del tamaño del Mont-Blanc. ¿Qué son, pues, comparadas con éstas formidables eyecciones, las más violentas descargas del Vesubio, que sólo ascienden a un millón, ó millón y medio de metros cúbicos?

Los volcanes, en general, ocupan determinada posición. Hallanse situados al lado del mar ó de considerables masas de agua; y los hoy extinguidos lo estuvieron en la vecindad de antiguos lagos ó de brazos ahora en secada Océanos primitivos. Por manera, que esta especialidad de situación hace ver claramente que los pliegues y las dislocaciones del suelo en la inmensidad de los terrenos no emplazados junto al mar, no reconocen por causa las fuerzas eruptivas.

Las erupciones consisten en torrentes de rocas fundidas (Andes y volcanes), en la violenta eyección de nubes de cenizas y cenizas acompañadas de grandísimas piedras; en torrentes de estos materiales mezclados con agua en cantidades tan enormes, que Las Moyas (así se llama en los Andes a estas erupciones de lodos), cubren á veces valles enteros y hasta tuercen el curso de los rios; en masas inmensas de vapor de agua, acompañadas de otros gases, y en imponentes chispas eléctricas, verdaderos relámpagos, observados ya por Plinio.

¿De dónde procede el considerable calor que funde las rocas eruptivas? ¿Por qué estas rocas están constituidas por determinados cuerpos, aun en las regiones más distantes? ¿De dónde procede la inmensa cantidad de agua que, especialmente en forma de vapor, aparece en las erupciones volcánicas? ¿Qué origina los gases compañeros del vapor de agua? ¿Cómo se producen las manifestaciones de electricidad?

Estas grandes cuestiones entrañan otras, todas complicadísimas, que han ejercitado los talentos más poderosos — Humboldt, Darwin, Daubeny, Scrope, von Buch, Lyell, Mallet... y últimamente los italianos Stoppini y Rossi... — de modo que la literatura referente a los volcanes es hoy muy rica, y las teorías emitidas muy numerosas, por haberse ido modificando las doctrinas primitivas al compás de los nuevos descubrimientos y de los últimos grandes adelantos; por lo cual no es obra fácil ni ligera desentrañar el definitivo Credo de los sabios.

Lo que con más facilidad recibió explicación fueron las manifestaciones de la electricidad. Desde la invención de la máquina hidro-eléctrica de Armstrong, se ha visto en los relámpagos de los volcanes una potente producción de la electricidad de tratamiento en la escala colossal correspondiente a las más activas fuerzas de la naturaleza; y, con efecto, el roce de los glóbulos del vapor de agua con los demás materiales eruptivos da razón suficiente del un tiempo inexplicable fenómeno.

Pero ya no ha sido tan fácil dar cuenta de la composición de las rocas eruptivas; por lo cual ha habido que elaborar cuidadosamente una hipótesis bastante compleja, conocida con el nombre de «Teoría de la oxidación subterránea».

Según ella, a la profundidad de pocas millas, el interior de nuestro planeta contiene en abundancia los metales alcalinos, hierro y otros metales, azufre y sales de azufre... y, por consecuencia, ocurren dos clases de fenómenos.

La humedad del aire, y el aire mismo,

generan lenta producción de gases (nitrógeno, ácido carbónico, hidrógeno sulfurado...) que se elevan a la superficie del terreno, y salen en los manantiales y con las aguas termales; á veces á una temperatura muy superior á la normal.

Pero bajo el mar, y á lo largo de las costas donde los agrietamientos del fondo han de ser numerosos, el agua puede tener acceso, hasta las substancias metálicas y los metales, y generarse los fenómenos rápidamente y con enorme intensidad. El agua marina se descompone al contacto de esas substancias; el agua cede su oxígeno á los metales; el hidrógeno liberado se combina con el azufre en parte, y en parte con oxígeno procedente de la atmósfera; formándose hidrógeno sulfurado, y reconstituyese agua. Así se aisló el azufre, y éste puede ya salir libre ó reconstituir sal amoniacal con el hidrógeno y el cloro del agua marina, etc., etc.

A grandes rasgos, esto es muy admisible; pero, cuando se trata de explicar casos concretos, la hipótesis de la oxidación subterránea encuentra dificultades de gran consideración.

Suponiendo grandes masas de vapor y temperaturas muy elevadas (que no hay dificultad en admitir, puesto que el calor de muchas lavas ha podido fundir la plata) se tiene ya la potencia necesaria para explicar las erupciones. Una columna de lava de la altura del Pico de Tenerife puede ser equilibrada por el vapor á menos de 500°; y con temperatura de solos 350° ya puede adquirir el vapor la tensión necesaria para lanzar, como el Vesubio, grandes piedras hasta tal altura que tarden once segundos en caer al nivel del cráter.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.

El vapor de agua en masas considerables tiene, pues, fuerza bastante para agrietar el suelo, moverlo, lanzar nubes de escorias y cenizas, llenar los tubos de los crateres con rocas fundidas, etc., etc.